

La urgencia de una escuela diferente

Sandra Lucía Mendoza Quintero*

Suspendí mi educación cuando tuve que ir al colegio.

George Bernard Shaw (1856-1950)

*Hay un afuera denso, percibido por la escuela como una
amenaza a su existencia.*

Jesús Martín Barbero

Introducción y cuerpo

Se escucha un fantasma que recorre los pasillos de las estructuras escolares tradicionales, la escuela es anacrónica, permanece agonizante y obsoleta. La realidad que se vive en las escuelas mexicanas es también el resultado de las sujeciones europeas en un principio, y del capitalismo tardío en la actualidad. En una sociedad mayoritariamente mal educada y pobre, se debe discutir sobre los problemas sociales que el fracaso del academicismo como modelo educativo ha dejado en siglos de tener la primacía. La principal falla se encuentra en el diseño que no considera la naturaleza del aprendizaje para su mejora, por lo menos no de fondo.

* Estudiante de la maestría en investigación educativa Centro de Investigaciones Pedagógicas y Sociales.

Advertencia

Este artículo puede ser altamente criticado, más aún por aquel lector con un grado académico posterior a las licenciaturas, ya que para ser leído seriamente debería venir acompañado de estudios serios, investigaciones que demuestren lo que aquí sugiero.

Existe una crisis educativa, y es a nivel mundial. Una crisis que demanda la valoración de los paradigmas que han permeado por siglos la estructura escolar de la que ahora sólo parece quedar una agonizante tradición que no garantiza el porvenir de los estudiantes.

“...Crisis, que deja sin identidad social a los cuerpos singulares que enseñan y aprenden; como crisis del sujeto público, que deja sin Estado político a los ciudadanos que enseñan y aprenden, y como crisis del sujeto pensante, que deja sin dinamismo creativo a las inteligencias que enseñan y aprenden.” C.A.Cullen (2004)

La crisis que la escuela padece en la actualidad no es exclusiva de lo educativo, es una crisis que se percibe en todas las estructuras sociales, sobre todo las tradicionales.

No son pocos los intelectuales que han mencionado la urgencia de cambios que logren una readaptación del sistema educativo para que dé frente a las demandas de un mundo globalizado que avanza a pasos agigantados.

Históricamente ha existido cierta “cultura escolar”, paradigmas educativos que perduran hasta nuestros días, quizá con buenas intenciones pero con resultados poco favorables, más aún, para los menos favorecidos.

En las aulas cotidianamente se practica un control de poder en el conocimiento. Los estudiantes deben “aprender” saberes prefabricados, continuamente obsoletos. Abunda la simulación, los edificios, los exámenes, la forma autoritaria de exigir y evaluar proyectos y traba-

jos; los largos discursos en las sesiones, la disciplina con intenciones casi “domesticables”, los castigos psicológicos y en ocasiones físicos.

Un considerable porcentaje de gente renuncia a sus sueños que tienen que ver con carreras creativas por pensar que es ilógico, que es poco funcional o poco remunerado, comúnmente quienes ingresan a estas líneas de estudio, terminan por hacer refritos de lo que sus maestros proponen. El sistema escolar parece preferir sujetos dóciles, mismos que después laboren sin cuestionar como empleados de quienes sí tienen una educación más privilegiada.

Gente brillante, creativa, inquieta e innovadora, se piensa a sí misma poco funcional, y fracasa en la escuela academicista.

Se castiga al estudiante que propone y es creativo, exigiendo obediencia y repetición de conceptos.

En medio de esto, hay gran cantidad de distractores que deben sortear los estudiantes: televisión, cine, modas, redes sociales, exceso de información de toda índole, violencia en las calles y la ausencia de los padres que comúnmente deben laborar.

Después de siglos, la apuesta por el hombre y su razón comienza a perder peso, sobre todo en el ámbito filosófico y sociológico, y que por supuesto afecta directamente a las estructuras sociales, entre ellas la escuela.

La crisis de la que la posmodernidad ha dado cuenta sustenta la idea de que el hombre es mucho más complejo con diversidades sociales de toda índole.

A la vista del indudable fracaso del capitalismo tardío con el que Latinoamérica se enfrenta, desde enfoques humanistas, ecologistas y hasta economistas, los modelos educativos deben transformarse.

América latina carga a costas con la conciencia occidental, el saqueo y la sujeción en tantos ámbitos, así como el mestizaje que causa contradicción ante la homogeneidad que se dice “debe ser”.

Lo preocupante para este país es que en esta época, la globalización lo pone a competir con aquellos países que se encuentran actualmente en la transición de sus modelos educativos, en la actualización y cambio de paradigmas, mientras que México ha de preocuparse por éstos y al mismo tiempo sortear problemas de cobertura y marginación.

La escolarización tal como se conoce, ya no responde a las necesidades actuales. Comienzan a surgir alternativas en las sociedades que permiten “vivir mejor” a los involucrados: por un lado están las alternativas de empleo, como el crimen organizado que no requieren escolarización y que sí parecen dar más bienes que el mismo “camino del bien”. Por el otro, es un hecho que los títulos pueden ser adquiridos de otras formas.

También surgen grupos que intentan educar fuera de la estructura escolar tradicional. Se tienen datos considerables de grupos sociales que optan por una educación fuera del sistema educativo. Se desarrollan como sociedades llamadas: Educación sin escuela (ESE), Autoaprendizaje colaborativo (AC), Educación en familia (EF).

Aseguran que la escuela no responde a los requerimientos de los estudiantes. Lo cual es grave, ya que se les han unido también grupos sociales radicales que más bien intentan educar a sus hijos bajo la tutela de religiones u otros dogmas.

El siguiente es un fragmento de un libro publicado por el Instituto de Investigación en Educación de la Universidad Nacional de Colombia:

Entre los implícitos de la Educación sin escuela se puede identificar una actitud contestataria e irreverente frente a lo que ha sido la escuela formal, lo cual deviene de una decisión política; tal decisión política es coherente con sectores de las clases medias... la educación sin escuela entendida como aquella educación que trasciende el espacio escolar y renuncia a sus formas regulativas tradicionales... López, (2011)

El ser humano ha buscado su liberación por medio del conocimiento.

Emmanuel Kant mencionó un ejemplo claro de las grandes expectativas del hombre: “La ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad, la incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía del otro.”

El academicismo fue y es un modelo de educación tradicional que nació con la formación de academias como instrumento de difusión de las luces (la ilustración) y del “progreso” científico. El academicismo era el medio de traspaso del conocimiento.

Daniel Pennac (2009) un prestigioso escritor francés quien fue un “pésimo” estudiante, reflexiona sobre las fallas de la institución escolar; en *Mal de escuela* abre un polémico debate sobre educación, él tiene un mal recuerdo y fracasa en la academia.

A Albert Einstein quien tuvo grandes dificultades en su paso por la escuela se le atribuye la frase célebre: “Educación es lo que queda después de olvidar lo que se ha aprendido en la escuela.”

La lista de los grandes pensadores que se rebelaron a la escuela puede seguir.

En la estructura escolar tradicional la innovación es peligrosa, los estudiantes críticos parecen ser considerados subversivos, incómodos y en ocasiones hasta tontos.

Argumentación

La escuela se ha convertido en un lugar aburrido y descontextualizado para aprender.

La escuela tradicional es parecida a una fábrica de sujetos creados sobre el mismo molde, que maquila grupos de seres homogeniza-

dos, aptos para obedecer y ser parte de esa cadena de consumo y desperdicio en la que se ha convertido nuestra sociedad.

La escuela espera que estudiantes distintos entre sí respondan las mismas cuestiones, al mismo ritmo, contenidos que según la estructura, algún día necesitarán. ¿Cómo se espera que los alumnos memoricen conocimientos en los que no encuentran practicidad?

Queda poca esperanza para que la escuela se encuentre en las prioridades de los estudiantes.

Si tuviera que seguir la lógica de la ciencia tradicional debería comprobar con cifras cada uno de los siguientes puntos, aunque todos los lectores, en alguna ocasión, hubiesen sufrido el notable daño a la creatividad e ingenio por parte de las estructuras que se mueven sobre plataformas positivistas.

Un considerable número de docentes de todos los niveles continúan intentando que sus estudiantes ignoren el mundo que les rodea, que es real e inmediato y en su lugar proponen prácticas descontextualizadas basadas en la repetición de contenidos y conceptos, abunda la simulación académica.

Lo que más hay en los centros escolares son los maestros que “saben” y los alumnos que al no saber, “le aprenden”.

Las teorías que describen al ser humano como sujeto cognoscente, no han logrado llegar a la praxis, el positivismo perdura en la práctica escolar.

En nuestra época, poco o nada parecida a la época en la que el sistema educativo escolarizado inició, perdura el mismo patrón enciclopédico, nemotécnico, en el que se cree más inteligente aquél que domina la lógica tradicional y tiene grandes capacidades para almacenar información. Esta actitud queda más demostrada por los docentes que por los programas institucionales, aunque las formas de evaluar establecidas y otras cuestiones, como la formación de docentes, pueden debatirse.

Como modelo pedagógico, el academicismo se ha caracterizado por estar centrado en la enseñanza, más que en el aprendizaje. El énfasis está en la memorización de conceptos seleccionados mediante un saber canónico: aquel sujeto que sabe “traspasa” los conocimientos al sujeto que no sabe y éste, según el modelo, puede utilizar como herramienta fundamental su memoria, que le ayudará a recordar dichos saberes considerados universalmente necesarios.

Se le da una importancia privilegiada a las matemáticas y a la lengua. Se deja casi en el vacío a las artes y a la creatividad. Todo el conocimiento se parcializa. Es común que se considere más inteligente, aquel estudiante que puede almacenar más información. Para resumir el pensamiento del hombre en cierta época, resulta necesario hacerle un espacio a la arqueología, filosofía, sociología, historia, a la ciencia, etc. Parcializar los aprendizajes termina también por reducirlos, es decir, pensar parcialmente, hacerse “experto” en cierta disciplina significa también ser ignorante en muchas otras.

Abundan investigaciones, tesis de maestría y doctorado que están realizadas de forma excepcional, bajo los criterios académicos profesionalmente más aceptados, sin embargo en mi apreciación carecen de contenido, de sentido y de funcionalidad y, en ocasiones, se quedan en la simple repetición y análisis de otros teóricos. Esto, puede ser justamente otra causa del academicismo, que a mi juicio provoca la lentitud científica en medio de los urgentes cambios que la sociedad requiere en el campo educativo.

La filosofía, la pedagogía, la tecnología, y otras consideraciones intelectuales han cambiado al paso del tiempo, según las posibilidades y exigencias sociales, sin embargo, la escuela academicista permanece.

Existen “otras maneras” de educarse, y la educación si bien es básica para liberarse, no siempre debe adquirirse en la escuela academicista, que intenta homogenizar a todos los estudiantes.

El dilema ya no radica en la escasa información existente, el problema de acceso a la información si bien no está superado, sí ha mejorado, se tiene más información de la que por ejemplo tuvieron los ilustrados; sobre teoría de conocimiento, procesos cognitivos, didácticas, numerosas y extensas investigaciones se han realizado al respecto, hay un sinfín de literatura sobre psicología del aprendizaje, heurística, pedagogía, filosofía, epistemología, sociología, aspectos tan amplios como la teoría crítica en sus múltiples variantes, todo está a un click. Sin embargo es difícil cambiar los paradigmas educativos que han permeado por siglos.

La escuela sigue negándose a mirar las alternativas didácticas que apoyan a la alfabetización informacional, sólo por mencionar una bondad de las nuevas e interminables tecnologías, éste aspecto de la alfabetización debiera ya de haber tomado fuerza en las escuelas.

Hago hincapié en las tecnologías, pero no únicamente como una alternativa al pizarrón, (como ha funcionado en las escuelas más privilegiadas), sino como una herramienta que apoye el desarrollo de la metacognición, a la adquisición de estrategias para el acceso a la información, de vanguardia, pertinente, con la posibilidad de liberarse, como se pretendía al inicio de la creación de la estructura escolar.

La crisis que la escuela padece en la actualidad no es exclusiva de lo educativo, es una crisis que se percibe en todas las estructuras sociales, sobre todo las tradicionales, como ejemplo de esto se puede nombrar el hecho de que el internet, herramienta fundamental de acceso a la información, está casi en todo lugar, sin embargo, el uso que se le da es altamente discutible.

La teoría

Los pensadores posmodernos hicieron críticas fuertes a la parcialización de conocimientos, en su caso Michael Foucault (1967) hizo aportaciones muy de cerca sobre la historia para explicar sus argumentos. En sus estudios encuentra la necesidad del Estado por el control, se encarcelaba a los diferentes por ser distintos, y, según la ciencia de la época, aquél que no se comportaba según “la razón” entonces carecía de ella, estaba loco.

Según Foucault (1975) la estructura escolar funcionaba y funciona aún también como herramienta del Estado para mantener el orden.

El autodidactismo, ha crecido con el acceso a internet, Cobo R. (2011) quien laboró como evaluador de políticas públicas para nuevas tecnologías de educación en México, desarrolló estudios sobre “aprendizaje invisible” en los que da cuenta de ese aprendizaje que se queda mejor en los sujetos y que no precisa de la estructura escolar, pone como ejemplo válido que nadie da cursos para utilizar redes sociales, sin embargo es una de las aplicaciones cibernéticas más utilizadas en el mundo. También da ejemplos del fracaso de la institución escolar actual y la urgencia del cambio.

Sir Ken Robinson (2006) un prestigioso pensador inglés educador y escritor británico, doctor por la Universidad de Londres y experto en temas de creatividad asegura que la escuela, como actualmente se desarrolla “mata a la creatividad” y que la educación requiere de una revolución. En sus conferencias da argumentos y críticas difícilmente descartables, otorga ejemplos directamente relacionados con la realidad actual de globalización. Las conferencias de Robinson abundan en la *web* son siempre de fácil acceso, como el caso de su trabajo sobre “El paradigma educativo”.

Mantiene una postura coherente con lo que dice y hace, al salirse del proceso academicista que transmite la ciencia sólo a sectores seleccionados, lo que la vuelve elitista y poco funcional para la aplicación real en las sociedades. Asegura que la escuela acaba con la creatividad, aspecto importante para tener éxito en la vida actual. Ha declarado en más de una ocasión sus argumentos en contra de la estructura escolar.

Se ha ampliado este tipo de liderazgo en la web incluso en el terreno académico, digo liderazgo porque la acción de líder implica influencia que se ejerce sobre otras personas, y permite incentivarlas para trabajar con entusiasmo sobre un objetivo común. Torres (2013)

Otra líder que labora directamente en educación y que ya tiene tiempo apostando y luchando por cambios de raíz es P. Pozner

Sin duda, los contextos de hacer escuela no son los mismos que en el siglo XIX, ni en el siglo XX y esto nos convoca también a pensar cómo aprenden las escuelas; enseñar hoy implica seguir aprendiendo. (2000)

En varios de sus artículos Pozner reconoce que si bien las políticas públicas son fundamentales para lograr los cambios requeridos, éstas deben estar basadas en la actualización y la preparación de los docentes, el dicho “cómo aprenden las escuelas” es también una preocupación que puede comenzar a tratarse mediante las teorías del conocimiento.

E. Díaz (2003) menciona que las dificultades que se presentan en el aprendizaje del conocimiento científico a nivel del sujeto que aprende, son un reflejo de los problemas que se presentan a nivel del sujeto que enseña, transferidos de uno a otro en las diferentes etapas del proceso educativo: tal como los docentes aprendieron, intentarán enseñar.

Dice Cullen, (1996) que la crisis de la escuela aparece, al mismo tiempo, como crisis del sujeto. En sus aportaciones hace referencia a la necesidad de buscar la deconstrucción en la estructura escolar, pero con fines comprensivos, como bien lo determinó el creador del término, Jacques Derridá, la deconstrucción para conocer cómo está formada, cuáles son las bases que la soportan para comprenderla, y no en su sentido nihilista.

Coullen reconoce la importancia de conocer el problema en lo educativo, pero propone pensar la educación más allá de las estructuras y las discusiones filosóficas y sociológicas, en este sentido, propone a la ética.

El pasado

El hombre europeo, en el siglo XVIII al que se le llamó el "siglo de las luces" refiriendo que la luz de la razón debía terminar por iluminarlo todo, intentó gobernar sobre la naturaleza. Le dio una enorme importancia a la lógica, mediante la cual, el hombre podría entender. Aquello que no era racional y observable, debía ser rechazado. Dentro de la epistemología, área de la filosofía que estudia cómo se da el conocimiento y la relación de éste con el sujeto que conoce se puede observar, que en esa época, el positivismo le daba una importancia primordial a la representación de la naturaleza mediante leyes universales de la razón.

Junto con la ilustración nació también el poder, el poder hizo uso de estructuras enajenantes y promotoras del orden como la religión, la medicina en áreas psiquiátricas, las cárceles, la escuela.

Así comenzó y continúa hasta nuestros días el dominio del "buen juicio" sobre las diferencias, al pasar de la historia, las escuelas fueron convirtiéndose en lugares de adiestramiento.

El método científico como la única forma viable de obtener conocimiento.

A los niños no se les consideraba sujetos cognoscentes, era necesaria la influencia de un adulto que le acercara los conceptos y conocimientos aceptados por la comunidad científica, la cual gozaba de una autoridad intachable.

Época de descubrimientos, dejó consecuencias que determinaron el rumbo de la historia mundial, como la revolución francesa y lo que le incumbe a este ensayo; el academicismo (formación de academias para el traspaso del conocimiento).

Los latinoamericanos después de siglos de conquista y sometimiento heredamos cuestiones que culturalmente se reconstruyeron en medio de la diversidad de razas, costumbres y creencias y, heredamos también, la estructura escolar.

Heredamos la forma del edificio cerrado, la disciplina, el castigo, la nemotecnia como única herramienta del saber, la "lógica" y, el academicismo.

Sin embargo ésta convicción no puede sólo criticarse, se comprende con la historia de las teorías o perfiles epistemológicos, ya que estos estudios dan cuenta de cómo se percibe al sujeto, a la realidad, al conocimiento, y cómo es que éste último se obtiene.

Antes de dos grandes pensadores, Freud y Piaget, el niño era sólo una tabla rasa sin posibilidad de nada más que la inocencia, en espera de que un "adulto experto" lo ayude u obligue a convertirse en un "ser humano completo", No es si no hasta Freud que pudo pensarse en la escandalosa noción de "sexualidad infantil", y es hasta Piaget que ha sido posible reconocer en el niño un sujeto cognoscente, capaz de formular hipótesis y comprobarlas casi como el método científico lo marca.

México y políticas públicas

¿Cómo lograr que el liderazgo se una a las políticas públicas?

Menudo problema, ahí hay otra clase de líderes, funcionan, pero para otros sectores. Y no precisamente para el bien común.

La escuela debe cambiar, sin embargo mientras las políticas no enfrenten dicha problemática atendiendo a las ideas de los verdaderos líderes seguirán siendo errados los intentos de reformas educativas. Coullen lo dice así:

En definitiva, y por cuenta propia, se propone una noción dialéctica de la normatividad ético política, cuya fuente de significación primera, para poder pensarla, es la educación, distinguida, como se verá, de lo meramente educativo. (Cullen, 2004)

“Normatividad ético política”, esto parece sonar bien, incluso parece que nuestros políticos en México saben qué decir y cómo hacerlo para parecer preocupados por el tema.

Desde el comienzo de las constituciones en México, se reconoce la importancia de la educación para lograr la equidad y la justicia en el país.

Desde el decreto constitucional para la Libertad de la América Mexicana, sancionado en Apatzingán el 22 de octubre de 1814, en el artículo 39 de este documento se dice “la instrucción, como necesaria a todos los ciudadanos, debe ser favorecida por la sociedad con todo su poder” hasta la constitución de 1917, que con cambios se mantiene vigente hasta nuestros días;

El 13 de diciembre de 1934 se modificó el artículo 3° constitucional para establecer la educación socialista y el texto quedó así:

La educación que imparta el Estado será socialista, y, además de excluir toda doctrina religiosa, combatir el fanatismo y los prejuicios, para lo cual la escuela

organizará sus enseñanzas y actividades en forma que permita crear en la juventud un concepto racional y exacto del universo y de la vida social...”

Sin embargo, al término de la gestión de Lázaro Cárdenas del Río (1940) y ante las reacciones de los grupos contrarios a la educación socialista, el presidente de la república, Ávila Camacho (1940-1946), acorde con su propuesta de Unidad Nacional, volvió a modificar el artículo constitucional dedicado a la educación, quitando la mención de la educación socialista. Aunque mantuvo el resto del artículo.

En este texto, lo esencial, a pesar de que ha sido modificado en muchas ocasiones, mantiene su estructura original desde 1946. R.V.Ortega (2010)

La educación es un tema importante en la política. En función a las necesidades educativas a través del tiempo, se han creado reformas cuyos objetivos han ido siempre en función de desarrollar programas para que los mexicanos sean seres humanos liberados, esto cuando menos retóricamente.

Utilizo el término “liberados” retomando aquella frase célebre atribuida a José Martí “Un pueblo educado, es un pueblo libre”. Se reconoce entonces que la ignorancia es una forma de sujeción y que los sujetos después de ser educados serán, entre otros beneficios, autónomos para vivir plenteramente en sociedad.

Sin embargo, también históricamente ha existido cierta “cultura escolar”, paradigmas educativos que perduran hasta nuestros días, quizá con buenas intenciones pero con resultados poco favorables, más aún, para los menos favorecidos.

Entonces, si los discursos de los políticos sobre educación están llenos de excelentes propuestas y suenan así de bien ¿por qué los afectados no pueden ver los resultados y las escuelas tradicionales permanecen?

Si las reformas consisten en el desarrollo de programas planificados previamente, quiere decirse que tienen que arrancar por un motivo; la pulsión de conquistar lo que no se tiene, superar deficiencias detectadas, mejorar el presente... Sacristán (2006)

Como una estructura ajena teniendo el mismo sueño utópico, que continúa en la actualidad, desde 1964 con el “plan de once años para el mejoramiento de la educación primaria en el país” propuesto por el presidente Adolfo López Mateos y el secretario de educación Agustín Yáñez, se perciben aquellos elementos claves: “enseñar a pensar y aprender sin memorismo, vincular educación y desarrollo económico, y crear una mentalidad científica y tecnológica. Ortega (2010)

Poco de estas intenciones ven la luz, algunos intelectuales advierten que las reformas educativas se vuelven obsoletas porque se politizan, terminan por quedar inacabadas cuando no mal planteadas desde el comienzo. Esto se debe también a la falta de liderazgo (o de intención) de los encargados en el diseño y gestión de dichos proyectos de mejora.

No se ha creado una verdadera política pública que se preocupe por actualizar a la docencia. En la política lo que se encuentra son intereses ajenos a lo que la estructura educativa debiera ser y que presume en los artículos de la ley.

La retórica de los políticos no ha sido suficiente, o será quizá que al poder le convenga un pueblo poco educado, puesto que, a pesar de la demostración de intelectuales investigadores, que han dejado un importante legado de teorías epistemológicas, que dejan atrás aquel positivismo que mantiene a la escuela como una estructura ajena a la realidad actual, y a pesar incluso de las reformas educativas basadas en los nuevos paradigmas, con sus “buenas o malas” intenciones, las escuelas tradicionales permanecen.

Conclusiones

Es difícil cambiar los paradigmas educativos que han permeado por siglos.

Siempre que no se comprenda al sujeto, con su complejidad y sus distintas formas de adquirir conocimiento, difícilmente llegarán los cambios de paradigmas y la escuela continuará siendo una estructura agonizante.

La educación se reforma en el discurso, se puede pensar de forma simple que los cambios de paradigmas deben venir desde los docentes, sin embargo al ser sujetos sociales se incluyen también dentro de un sector rebasado por la crisis del sujeto que aparece como consecuencia de nuestras historias como continentes, como países y al mismo tiempo como víctimas manipuladas de nuestros gobiernos, que como un círculo vicioso aparecen en consecuencia del academicismo.

La educación, por lo menos en México, se ha ido sirviendo de las teorías epistemológicas en boga y de modelos de enseñanza que le sirvan al poder. Como un ejemplo se tienen las reformas educativas que en teoría se modifican de fondo y forma, siempre con un excelente discurso y poca funcionalidad, cada una mucho menos explícita en sus argumentos.

Puede ser inteligente profesionalizar la docencia, no desde la academia tradicional a la que estamos acostumbrados, no desde la didáctica tierna, edulcorada y despreciativa que considera a los alumnos como botes vacíos, se propone más bien hacerle un campo a la epistemología, a las teorías del conocimiento, a la heurística que permite considerar a la enseñanza como un aspecto mucho más complejo que el concepto de simple traspaso de conocimientos que considera el academicismo.

Será tarea del docente que aun sabiéndose solo, se decida a cambiar de forma valiente y a contracorriente.

El debate está abierto y aunque es un tema recurrente en los discursos de los sectores involucrados, la realidad en las calles continúa cada vez más exigente porque las necesidades actuales requieren “otra educación”, más amplia que enseñe a pensar y a aprender para que el sujeto pueda continuar dentro del juego de una sociedad cambiante.

Es difícil prever el futuro, pero sí es posible reconocer cómo ya no es, y cómo no será. No será, por ejemplo, un mundo pasivo y predecible, por lo tanto es de suma importancia que el sistema educativo procure una educación basada en la metacognición, (aprender a aprender), porque el conocimiento que en la actualidad se cree necesario para vivir, se reestructura cada vez a mayor velocidad.

Bibliografía

- COBO R., Cristóbal; MORAVEC, John W. (2011). *Aprendizaje Invisible. Hacia una nueva ecología de la educación*. Colección Transmedia XXI. Laboratori de Mitjans Interactius / Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona: Barcelona
- COULLEN, Carlos (1996). “La docencia como virtud” en *Autonomía moral, participación democrática y cuidado del otro: bases para un currículo de formación ética y ciudadana*. Bs.As. Novedades educativas., (2004) *Perfiles ético-políticos de la educación*. Paidós.
- DÍAZ, De Kóbila (2003). *El sujeto y la verdad. Memorias de la razón epistémica, Tomo I*. Rosario. Laborde.
- FOUCAULT, Michel (1967). *Historia de la locura en la época clásica*. Tomos I y II. FCE: Buenos Aires, y (1975) *Vigilar y Castigar. El nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI. Traducción. Aurelio Garzón.

- ROBINSON, Ken (2006). La charla de Sir Ken Robinson "Cambiando Paradigmas educativos".
- LÓPEZ, Erwin F. G. (2011). *Un mundo por aprender*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- ORTEGA, R. V. (2010). "Dos siglos de educación en las constituciones políticas de México". *Revista Educa UPN*
- PENNAC, Daniel (2009). *Mal de escuela*. Barcelona: Mandadori.
- POZNER, Pilar (2000). *El directivo como gestor de los aprendizajes escolares*. Argentina: Aique.
- SACRISTÁN, Jimeno (2006). *La reforma necesaria: entre la política y la práctica escolar*. Madrid: Morata.
- TORRES, Bertha E. (2013). *Líderes y liderazgo*. México: Universitaria.
- KANT, Imanuel (1784). *¿Qué es la Ilustración?* Ensayo incluido en la recopilación que lleva por título *La filosofía de la historia*. México.